**San Juan Bta de La Salle \* 1651 -1719**

**Patrono de todos los educadores (Quod ait, Pio XII)**

****

 **La confianza en la Providencia divinas es la principal enseñanza de este santo educador proclamado por Pio XII Patrono de todos los educadores, por su documento Quod ait, de 1951, Los profesores y los catequistas de todos los niveles y ambientes del mundo pueden aprender de este santo, amante de los niños y de los docentes, la confianza en la Providencia, la necesidad de dedicación total al ministerio educador y la intuición de que una educación activa y agradable, superando las costumbres pedagógicas de la época, era más evangelizadora que la de castigos y exigencias duras.**

**Su sentido de oración está centrado en el Evangelio. Pero no se basa en citas literarias, sino en su vida entera. Porque San Juan Bautista de La Salle no era hombre piadoso que hacía oraciones. El mismo era oración. Sus actos eran oración. Sus actitudes eran oración. Su pensamiento era oración.**

**Es lo que se pretende reflejar en este itinerario, que se perfila en las páginas siguientes y que se sitúa en este folleto, después de consignar algunas de sus muchas fórmulas y plegarias escritas para sus Hermanos y –es lo que más admira- para sus alumnos. Algunas de sus afirmaciones llenan de sorpresa al lector y hasta desconciertan.**

**A los maestros les decía con mucha claridad: “*Es deber vuestra y deber de todos los días elevaros hasta Dios por la oración para aprender de El cuanto debéis enseñar a los alumnos y tenéis que descender, luego, a ellos, acomodándoos a su capacidad, para hacerlos participes de lo que os haya Dios comunicado respeto a ellos, tanto en la oración como en los Libros sagrados, donde se contienen las verdades de la religión y las máximas evangélicas” (Med. 198.1)***

**Pero esto no lo hacía ni decía Juan Bautista, sólo de palabra. Lo hacía con sus hechos y con sus actitudes. Es lo que debemos aprender de él. Y es lo que querremos explorar en el imperfecto sondeo de sus hechos espirituales que se quieren dejar consignados en estas páginas.**

 **Biografía**

**1651. 30 de Abril. Nace en la ciudad de Reims. Es bautizado en la parroquia de San Pedro el Viejo, a la que pertenecía la casa natal, el Hotel de la Cloche. Era una mansión serena, tranquila, en la que se celebraban ocasionalmente fiestas familiares, como era costumbre entre la sociedad adinerada de la villa. Su abuelo, Lancelot de La Salle, había cedido en testamento al hijo primogénito Simón, el tío mayor de Juan Bautista, la casa en la que vivía la familia.**

 **Pero la relación con los tíos y primos fue un elemento muy positivo en su primera educación, pues el clima era de gran piedad, de cordialidad y de estrecha familiaridad. En el hogar, vivió Juan Bautista cierto espíritu de orden y de austeridad, a pesar de contar con claro desahogo económico y fuerte proyección social. El padre, Luis de La Salle, era serio y cumplidor, como buen magistrado y consejero real. La madre era suave de trato y muy piadosa. Es normal que el niño se educara en medio de plegarias y de gestos de devoción, de frecuentes asistencias a la iglesia parroquial, aunque siempre en el lugar reservado para familias distinguidas.**

**1661, 10 de Octubre. Consta la entrada de Juan Bautista en el Colegio de “Bonorum Puerorum” de Reims. Era un centro dependiente de la Universidad, de la que su padre era consejero. En aquel ambiente de seriedad y trabajo, es seguro el cultivo intenso de la piedad con celebraciones, plegarias y explicaciones de buen gusto y de sabor religioso. Abundantes ejercicios de devoción fueron realizados por este niño de 10 años, que tenía cuando ingresó en el colegio como alumno externo.**

**1662, 11 de Marzo. Recibe la tonsura, ante la idea de sus padres, por él gozosa e infantilmente acogida, de que su camino era la carrera eclesiástica, acaso para llegar un día a canónigo o a obispo. Era aspiración que en su contexto social resultaba normal y noble. También recibió este año la confirmación.**

**Siguió los estudios del colegio hasta que, a los 16 años, pasó a los estudios de humanidades y artes en las aulas universitarias. Se sabe que el 1 de Abril de 1664 los alumnos del Colegio interpretaron la obra de teatro “Tragedia del martirio de San Timoteo” y que Juan Bautista interpretó el personaje Pánfilo. En su proceso de formación, de ocho años, realizó estudios profanos según el plan de las Humanidades de entonces: latín, cultura, dialéctica, lecturas personales, ejercicios de oratoria y frecuentes ejercicios piadosos con motivo de las fiestas y de los tiempos litúrgicos.**

**1666, 7 de Septiembre. En este día, recibió la canonjía. Fue al poco tiempo de ingresar en el Colegio. Y la recibió como un regalo eclesial y social. Pedro Dozet, sacerdote de Reims de 75 años, amigo de la familia, cedió esta dignidad a Juan Bautista, acaso por amistad o porque conoció al escolar en el Colegio, del que también era consejero. La concesión suponía una renta modesta, pero, sobre todo, una distinción social; una renta no excesiva pero desahogada y una clara orientación hacia el sacerdocio.**

**1668. La recepción de las Ordenes menores, el 17 de Marzo, le supuso otro paso más en la piedad y determinadas obligaciones que él se tomó en serio.**

**.**

 **En Octubre comenzó los estudios de Teología, después de terminadas y superadas las pruebas de Maestro en Artes. Su plan inicial era seguir los cinco años en Reims, en las clases que se daban en San Patricio y San Dionisio, con profesores como Miguel Blanzy y Daniel Egan.**

**Pero, al terminar el curso, su padre Luis de La Salle decidió que su hijo debía continuar los estudios en Paris, en el Seminario de San Sulpicio, dada la fama de exigencia y de piedad esmerada que tenía entonces este centro sacerdotal por donde pasaron tantas egregias figuras en aquellos años. La economía familiar se lo permitía y los grandes proyectos que tenía sobre su primogénito le impulsaba a no evitar nada que le pudiera dar prestigio humano y piedad sólida.**

**El descubrimiento como sacerdote s y catequista**

**1670, 18 de Octubre. El ingreso en esta fecha en el Seminario de San Sulpicio, en la ciudad de París, marcó para Juan Bautista una nueva etapa en su espiritualidad. Estaba el seminario regido por los sacerdotes sulpicianos, cuya espiritualidad influyó profundamente en varias generaciones de sacerdotes. También dejó huella en él, pues era receptivo y dócil ante los hombres y ante Dios. El sentimiento de respeto y admiración por la autoridad, que había manifestado en su vida familia, se trasladó a los superiores del Seminario: al rector, a los prefectos de estudios y sobre todo a su director espiritual.**

**Es seguro que participó también en las catequesis dominicales que los seminaristas llevaban para acostumbrarse a la práctica pastoral. La influencia sulpiciana, aunque corta por las circunstancias que le tocaron vivir, será significativa en su espiritualidad sacerdotal y apostólica de los años posteriores. Se armonizó muy bien con su carácter sereno, reservado, desconfiado del mundo y dado al cultivo de la espiritualidad intimista.**

 **Los seminaristas frecuentaban las catequesis de San Sulpicio y de otras parroquias. Es probable que allí descubrió lo importante que era la catequesis. Esa semilla fue entrando en su mente y en su corazón, y daría fecundos resultados pronto**

**1672. La muerte de su madre Nicolasa, el 19 de Julio del año 1671, y, sobre todo, la de su padre, el 9 de Abril de 1672, le cambiaron sus proyectos y el ritmo de su existencia. Designado tutor de sus hermanos por el testamento paterno, debió regresar a Reims.**

**En torno al 23 de Abril, semana de Pascua, se hallaba ya en Reims, consolando a sus hermanos menores y asumiendo las funciones de padre y madre de los huérfanos que habían quedado a su cuidado tutorial. Es seguro que este consuelo fue de índole espiritual y con referencias a la acción de la Divina Providencia, que él había estudiado en los libros, pero que ahora palpaba con especial intensidad.**

 **Pasadas las primeras jornadas de acomodo, experimentó una crisis en su carrera sacerdotal. Dudó entre seguir adelante en sus estudios o hacer compatible su nuevo oficio administrativo de muchos bienes familiares con los estudios sacerdotales.**

**Comienzo de la obra de las Escuelas cristianas**

**Gran sentimiento experimentó al poco tiempo por la enfermedad y muerte de su director Nicolás Roland, quien falleció el 27 de Abril, contagiado de tabardillo, al cuidar a las Hermanas del Niño Jesús enfermas del mimo mal. En el testamento del piadoso Fundador, quedaba el encargo a Juan de La Salle y a Nicolás Rogier, para que se encargaran de las Hermanas y trataran de asegurar el porvenir de la Congregación naciente.**

**Fue en la cuaresma de este año cuando se encontró con el maestro Nyel y entró en el juego de su plan de abrir una o varias escuelas en Reims. Sin él entonces saberlo, Dios le iba preparando para que fuera fiel a lo que le pediría en breve, de mucha mayor dedicación e importancia. Su ayuda al bondadoso mensajero, que venía con su ayudante Cristóbal a abrir una escuela de caridad, pareció una obra buena pasajera, que abandonaría en cuanto se hubiera puesto en funcionamiento.**

 **La vida espiritual de La Salle era ya recia, sana y muy vinculada a la piedad sacerdotal de quien ha entendido lo que significa la cruz. Entendió que su deber era elegir a los maestros.**

**Contra su voluntad, sus hermanos se fueron a vivir fuera del hogar. Pedro fue a vivir con el matrimonio de la hermana María y Juan Maillefer. Juan Remigio fue colocado como interno en el pensionado agustino de Senlis, contra la voluntad de Juan Bautista. Sólo Juan Luis se negó a secundar los designios de los familiares y se quedó a vivir con Juan Bautista y los maestros. La oración y el sentido espiritual son los suavizantes de la angustia de estas separaciones y contra el modo agresivo de hacerlas.**

**Las tribulaciones, que con paciencia inmutable soportó, no terminaron en esto. El cuñado Juan Maillefer promovió un pleito judicial obligándole a vender todos los bienes paternos y a repartir la herencia entre los hermanos en forma de dinero. La misma casa en que fallecieron sus padres hubo de ser enajenada. El 24 de Julio pasó la propiedad de la casa al licitador Nicolás Rulet, que dio por ella 10.020 libras. Tuvo que ir con los maestros a otra alquilada. Casi todo el año le ocupó este pleito desagradable.**

**En Septiembre, los maestros que vivían con La Salle quisieron que asumiera él la dirección espiritual del grupo. Se resistió, pero, ante la insistencia, tuvo que aceptar, después de consultarlo con su director espiritual, que ahora lo era Santiago Callou, superior del Seminario.**

**1682. Sus dificultades no habían terminado. Cierto malestar se instaló en el corazón de los maestros, ante la orientación que iba tomando la obra y las exigencias de una buena organización de las escuelas.**

**1683. En los primero meses de este año intensificó sus plegarias para que Dios enviara buenos maestros a su grupo, ya que las escuelas iban cobrando inusitada fuerza. Dios le escuchó y, a comienzo del año, le llegaron varios jóvenes muy valiosos, inteligentes y con sincera conciencia de lo que venían a realizar. Entre los cinco o seis que se añadieron al grupo estaba Gabriel Drolín y, acaso, Nicolás Vuyart. El grupo de maestros salio robustecido de la crisis.**

 **Tuvo ocasión de volver a hablar con el P. Barré, quien le dejó muy claro que Dios le pedía el camino de las escuelas cristianas y que la confianza en la Providencia debía ser su única fuerza y soporte. Cuando Juan Bautista le propuso su pensamiento de dejar sus bienes personales para dotar las escuelas, la propuesta del santo religioso fue desconcertante. *“Jamás. Si apoyáis las escuelas en vuestros bienes, se destruirán. Si las apoyáis en la Providencia, las escuelas durarán para siempre”.***

**Volvió a Reims reforzado y clarividente. Decidió renunciar a la canonjía de forma inmediata. Su Arzobispo se resistió, pero, al fin, obtuvo le dio su consentimiento.**

**1684. A comienzos de Abril, participó en una misión sacerdotal durante la cuaresma, en una villa cercana a Reims. Hubo mucho fruto espiritual y los participantes quedaron impresionados por la predicación y disposición espiritual del joven sacerdote que les había ayudado durante el tiempo de la misión. Fue entonces cuando comenzó a tener verdaderas experiencias de pastor de almas: un tacto especial para la conversión de pecadores y para la dirección de almas. Estos dos rasgos fueron poco resaltados por los biógrafos posteriores. La inmensa riqueza espiritual que le daba su amor a Dios, su sentido continuo de presencia divina y, sobre todo, su intensa y continua oración lo preparaban para una misión difícil, como sería la de romper moldes en la dirección de los maestros y el apostolado eclesial hacia el que le llevaba el Espíritu Santo.**

**1686. La vida de las escuelas seguía su curso. Algunas vocaciones nuevas se fueron integrando en el grupo. En Mayo, citó a una Asamblea a todos los Hermanos, que ya eran cerca de 20. Estaban en varias escuelas, además de las tres de Reims. Habían surgido la de Rethel, la Chateau-Porcien, las de Guisa y Laón, iniciadas por Nyel, pero que Juan Bautista asumió cuando el viajero Nyel decidió regresar a su ciudad de Ruan. Y se había iniciado un Seminario de maestros en Reims, que llegó a tener 25 jóvenes preparándose para maestros y que fue el primer intento de formar maestros para las aldeas a donde no podía mandar a sus Hermanos.**

 **En el documento que entonces convirtió en su norma de vida y de espiritualidad decía cosas tan hermosas como esta: “*Es buena norma de conducta no hacer distinción entre los asuntos propios del estado y el negocio de la salvación y perfección propias y convencerse de que no se asegura mejor la salvación y la propia perfección que cumpliendo los deberes del propio cargo, con tal de que se haga con la mira de obedecer a Dios. Siempre tendré esto ante los ojos. Miraré siempre el trabajo de mi salvación y el establecimiento y guía de nuestra comunidad como la obra de Dios.***

**Pasados los días necesarios en Laón, regresó a Reims, al tiempo justo para comenzar la Asamblea de los Hermanos. Después del retiro que tuvo con ellos, se trataron temas de la vida espiritual de las comunidades y de la forma de dirigirlas. Y Juan Bautista les hizo ver la conveniencia de que fuera uno de ellos el Director o Superior General de los veinte Hermanos que ya trabajaban en seis centros y en el Seminario de Maestros. Cuando estuvieron preparados, eligieron por una votación secreta al Hno. Enrique L’Heureux, joven de 24 años, como Superior. Era joven, pero animoso, “*lleno de espíritu de Dios, sensato, moderado, prudente, discreto y muy humilde, con todo lo requerido para gobernar a la comunidad*”. El Hermano aceptó el cargo, porque se lo pedían Juan Bautista y los Hermanos.**

**El primero que tributó sus respetos al nuevo Superior fue Juan Bautista. Y ante el gesto de un sacerdote, Doctor en Teología, que se arrodilló ante el elegido y le besó la mano en señal de obediencia y disponibilidad, los demás Hermanos, emocionados, se comprometieron a no vacilar en lo que se les pidiera. Con verdadero espíritu de fe y de celo, el doble espíritu que adelante sería su contraseña institucional, al terminar la asamblea hicieron un voto de obediencia y todos se sintieron más comprometidos en lo que estaban haciendo, dándose cada vez más cuenta de que lo suyo no era sólo ser maestros de escuela, sino educadores cristianos de los niños, lo que era mucho más importante. Eso era lo que les decía Juan Bautista.**

**1688. Llegó la hora de ir a la capital del Reino, plataforma de una mayor difusión en la Iglesia de Francia y acaso un día en el mundo entero. Porque parece ser que Juan Bautista tuvo la intuición suficientemente clara de que Dios le pedía un Instituto de educadores cristianos que no se atara a una Diócesis particular o lugar concreto, sino que estuviera abierto a lo que la Providencia pudiera pedir de él. El 24 de Febrero llegó con dos Hermanos a Paris y al día siguiente comenzaron los tres a trabajar en la escuela para la que venían.**

**La venida se la había solicitado el párroco Claudio Bottu de La Barmondière, para su parroquia de San Sulpicio. Juan Bautista intuyó que Paris iba a ser en adelante una sede firme de su Instituto y en 1689 trasladó a la casa de la calle Princesa el grupo de media docena de jovencitos que, por tener poca edad, no convenía que se dedicaran todavía a la enseñanza y que en Reims había llamado “Noviciado menor”. Durante unos años, ese grupo fue una interesante institución que funcionó entre los Hermanos. Al frente del grupo había puesto en Reims al Hno Enrique L’Heureux, a quien había mandado estudiar Teología, con miras a que se ordenada como sacerdote y volviera a ser el Superior de los Hermanos, sin que nadie pudiera decir que un laico mandaba sobre un sacerdote como la vez anterior. En Paris el Hermano siguió estudiando en el Seminario de San Sulpicio.**

 **Un luchador fuerte por las escuelas cristianas**

**1690. A pesar de la lucha sorda que siempre quedó latente, Juan Bautista y los Hermanos siguieron adelante con su misión. Él les consolaba y les decía que era Dios quien los había traído y no serían los hombres quienes les echaran. En 1690, se abrió otra escuela parroquial en la calle del Bac y, luego, sobrevinieron otras más. La ida a la capital y los diversos pleitos no aflojaron la intensa vida de oración del Fundador. En París, eligió como director espiritual al abate Juan Jacobo Baüyn, director espiritual del Seminario Menor y viejo conocido suyo.**

**El 22 de Julio, Juan Bautista tuvo que acudir a uno más de los juicios que le hacían los maestros. Fue convocado ante el tribunal para responder de las acusaciones de los calígrafos de dedicarse a la enseñanza sin permiso y de recibir en sus escuelas a escolares que podían pagar. Se defendió y el tribunal, contra lo que era de esperar, le declaró libre en espera de nuevas acusaciones. Pero lo normal era que fuera condenado a despedir a los escolares y a pagar una multa. Como las decisiones eran legales pero injustas, parece que ordinariamente ni hacía lo primero, como era natural, ni probablemente cumplía lo segundo, pues los Hermanos eran pobres y vivían con tanta pobreza, que, aunque vinieran a embargarles, ni la casa era suya ni se hubiera encontrado dinero.**

**1691. En los comienzos del año Dios le preparaba un mensaje doloroso, acaso uno de los más tristes que recibió en su vida. Estando en Reims, a finales del 1690, cayó enfermo y debió guardar cama durante unas semanas. No se había repuesto del achaque, cuando recibió el aviso urgente de los Hermanos de Paris de una enfermedad grave del Hno Enrique L’Heureux. Se decidió a viajar estando todavía convaleciente. Lo hizo a pie como era normal en la gente pobre. Eso suponía tres días de camino. Llegó en los primeros días de Enero de 1691, agotado y sin fuerzas. Y recibió la dolora noticia de que el Hermano había fallecido dos días antes y había sido enterrado. Tuvo un momento de angustioso desfallecimiento, pues con ello se le caía por los suelos todo el plan que él tenía. Los Hermanos sólo le oyeron decir “*Bendito sea Dios*”. Blain dice que las lágrimas le rodaron por sus mejillas.**

**La anterior enfermedad no curada, el frío invernal, el agotamiento del viaje y la impresión angustiada de la muerte del Hno Enrique, le produjeron una enfermedad grave que le llevó a las puertas de la muerte. Probablemente fue un ataque asmático junto a una retención urinaria. Luego, el Doctor Helvetius le aplicó un remedio muy fuerte y extremo, advirtiéndole a él y a los Hermanos que podría sobrevenir el fallecimiento. Pero, en los misteriosos designios de Dios, todavía no había llegado su hora.**

**En Septiembre, los Hermanos había dejado ya la vivienda de la calle Princesa y Juan Bautista había alquilado una casa para ellos en la calle Vaugirard. Era una casa grande y con posibilidades. A ella convocó a casi todos los Hermanos para un retiro y Asamblea. Juan Bautista entendía que eran importantes estas convocatorias. Los Hermanos pasaban días de oración.**

 **Se afianzaban en los votos que hacían. Él mismo hacía los mismos votos que ellos y, antes y después de los encuentros, multiplicaba sus penitencias y sus plegarias.Conocemos el voto que el 21 de Noviembre hizo con los dos Hermanos Nicolás Vuyart y Gabriel Drolin, el llamado luego en el Instituto “Voto heroico”, en el que prometían ante Dios mantenerse unidos “*aunque haya que vivir de limosna y comer solo pan, para sostener las escuelas cristianas mientras quedara uno sólo de los tres”.* Es muy probable que a otros Hermanos les hizo la misma propuesta y otros varios lo hicieran también. El del 21 de Noviembre lo conocemos por que el Hno. Grabriel después de 26 años en Roma regresó a Francia y trajo consigo su hoja del voto firmada y devotamente conservada junto a 19 cartas autógrafas de Juan Bautista.**

**1692. Siguiendo ese plan de fortalecer espiritualmente a los Hermanos, Juan Bautista pensó en formar a los Hermanos, al menos a los que iba a venir a partir de ahora. Desde el año anterior pensaba establecer un noviciado para la formación de los jóvenes nuevos.**

 **El Párroco de San Sulpicio se oponía, pues él no veía más que unos maestros no clérigos, es decir seglares, que trabajaban por la parroquia, mientras que Juan Bautista le hablaba de unos religiosos que necesitaban formación espiritual y humana. No había manera de conciliar las dos ópticas y eso que Juan Bautista no le pedía más dinero para alimentar a los nuevos, sino sólo libertad para actuar. Comenzó una cruzada de oración para pedir a Dios que cambiara el corazón del párroco.**

**1695. Por entonces, comenzó Juan Bautista de La Salle a escribir una serie de meditaciones para la formación espiritual de los Hermanos. Acaso las más hermosas fueron las “*Meditaciones para el tiempo de Retiro para maestros”.***

 **En 16 maravillosas meditaciones sitúa un verdadero tratado de mística y espiritualidad para educadores. Pocas cosas se han escrito en la Historia de la Educación semejantes a este verdadero tratado de ascética docente.**

**También fue preparando otros libros que su piedad contagiosa le impulsó a escribir para las escuelas, como *“Instrucciones o oraciones para la Santa Misa*” y la “*Guía del formador de maestros jóvenes*”. Siguió también pensando en mejorar el manual de vida espiritual para los Hermanos, que era *“La colección de varios trataditos*”, que acaso había escrito y editado dos años antes.**

**En Abril de 1698, tuvo que dejar la casa de Vaugirard y buscar otra en las cercanías. Se le denominaría a la nueva “Casa grande”, por ser más espaciosa y resultar más apta que la de Vaugirard para las reuniones con los Hermanos. Estos siguieron aumentando en número, a pesar de que la muerte visitó a alguno de ellos. Pero otras vocaciones cubrían las bajas, de manera que llegaron a 50 al terminar el siglo.**

**La nueva la casa le vino bien, pues de inmediato le llegó la petición de acoger a unos treinta o cuarenta irlandeses, hijos de los servidores el destronado rey Jacobo II, acogido en Francia por Luis XIV. La petición del Arzobispo, intermediario de la Corte, no podía ser desoída por Juan Bautista. Se sintió contento de hacer esta obra buena. No eran niños pobres, pero eran desterrados y había que ayudarles. Él mismo se puso a su frente, con dos Hermanos hábiles, para que en poco tiempo quedaran bien instruidos en la lengua francesa y aptos para el desempeño de algún oficio.**

**1699. El siglo terminó para Juan Bautista con una intensa actividad apostólica y eclesial por la diversas escuelas que había ido abriendo, menos que las que le pedían de diversos lugares. Casi todas daban problemas, pues los demandantes eran poco generosos con lo que ofrecían a cambio y las pensiones eran ruines para alimentar y sostener a los Hermanos, que también tenía que vivir, aunque ciertamente se contentaban con muy poco.**

**1702. A final del año, sucedió el incidente que acrecentó intensamente la humildad y el espíritu de oración de Juan Bautista y amenazó de destrucción su obra. La queja de un novicio al Párroco y la maligna intervención del “adversario”, que dice el biógrafo Blain (el sulpiciano Brennier, según algunos biógrafos), desencadenaron la destitución de La Salle como superior de los Hermanos. A espaldas de Juan Bautista el Vicario diocesano, Sr. Pirot, determinó poner otro superior externo, el sacerdote Bricot, y acudió con él a la casa para entronizarle.**

**1703. Su devoción romana tuvo un consuelo en 1703, cuando se abrió la escuela en la ciudad pontificia de Avignon, con lo cual se consiguió también el mismo objetivo pretendido: que el Instituto fuera también vasallo del Papa, para demostrar la dependencia de la Iglesia y salir al paso de las actitudes nacionalistas de parte del clero.**

 **la obra más catequista de este hombre fue el Catecismo de las Escuelas Cristianas. En Octubre, imprimió los cinco libros que se conocería con el nombre de “*Deberes del Cristiano*”. Uno era el texto seguido, de 504 págs. Otro era el mismo texto, en forma de preguntas y respuestas, por un total de 305 págs. La tercera parte de esta segunda forma la editó con el título “*Del culto exterior y público”*, y ocupaba otras 301 págs.**

 **Además, iban dos resúmenes o epítomes (abregé, en francés) para uso de las escuelas: el grande, con 32 instrucciones, en 129 págs y el menor, con 16 instrucciones, en 36 págs. El espíritu evangélico, la fidelidad al Papa, el sentido de la Providencia, la inquietud por la ortodoxia en doctrina y en moral y la lógica contundente en un vocabulario sencillo, eran los rasgos que caracterizaban las 1.265 págs. que constituían su obra. Todas ellas son todavía hoy un poema en honor de su autor, el Doctor en Teología que era Juan Bautista, como bien acreditaron las 301 ediciones que conoció la obra hasta el siglo XIX.**

**1704. Desde Julio le llovieron a Juan Bautista varias sentencias adversas de los tribunales, en respuesta a las denuncias de los maestros calígrafos. Optó ya por no acudir a las demandas, ya que estaba condenado de antemano y se refugiaba en la oración, estimulando a los Hermanos con su admirable confianza en Providencia. En la sentencia del 28 de Agosto, hasta se citó a los Hermanos Nicolás Vuyart y Gervasio y se prohibió “*que formen comunidad con otros Hermanos hasta que no obtengan letras patentes*”.**

**1705. En Julio comenzaron las cuatro escuelas de Ruan, llamados por el Obispo Santiago Colbert, después de haberles confiado ya el Asilo. Juan Bautista siempre había tenido especial afecto a la ciudad de donde un día había salido el maestro Nyel, el que le había comprometido inicialmente en toda la obra que, después de su retirada, se había ido desarrollando.**

 **Pronto los Hermanos dejaron el Asilo y quedaron sólo con la escuela que en él funcionaba. Pero las escuelas de San Maclu, San Godardo, San Viviano y San Eloy, es decir, cinco lugares de trabajo contando el Asilo, ocuparon a diez Hermanos, lo que significó un salto admirable en el aprecio que las autoridades de París les negaban.**

**El 11 de Julio, surgió como don consolador de la Providencia el alquiler de la finca de San Yon, con una hermosa casa en que se podrían albergar muchas obras y muchos Hermanos. En el verano, se abrían otras escuelas en Brest y en Gijón, y se recibía con gozo la noticia de que en Roma había abierto la primera escuela propia por parte del Hno Gabriel Drolin. Juan Bautista le pedía disculpa por no poder mandarle en ese tiempo algo de dinero para su sustento, como hacia de cuando en cuando: “*Estoy en gran necesidad de dinero... Acabo de instalar nuestro noviciado en una hermosa casa , ocupada antes por religiosas, en un arrabal de Ruan, pues actualmente nuestros Hermanos tienen las escuelas de esta ciudad”.***

**En Septiembre, todos los Hermanos, menos los cuatro de Avignon, se juntaron en San Yon para el retiro de ocho días. Fue la primera vez que se encontraban allí y fue un retiro especialmente fervoroso, por la novedad de la casa que por fin se convertía en hogar de descanso y plegaria para todo el Instituto y por la libertad que implicaba el no estar ya tan dependientes de París.**

**1708. Algunas escuelas más fueron surgiendo en el sur de la nación: Marsella, Valreas, Mende, Alés, Grenoble. En París, se abrió la escuela de Sanit Denis. Los primeros contactos con el joven abate Juan Carlos Clement, que quería establecer un Seminario de Maestros tuvieron lugar a finales del 1707.**

 **Pero se intensificaron en el 1708, por el singular empeño del aparentemente piadoso clérigo. El 24 de Octubre de 1708, se adquirió la casa para la obra y se puso a nombre del amigo Luis Rogier, adelantando el dinero, o la mayor parte de él, Juan Bautista.**

**La última etapa y serena retirada estratégica**

**1711. Al comienzo de este año Juan Bautista pensó que era hora de visitar las escuelas que había en el sur, a pesar de la distancia y de que sus rodillas, de tanto rezar, le estaban pasando factura de lupias y cansancio especial. El itinerario que siguió a lo largo de varios meses es difícil trazar, pero, sin duda, desde Paris pasó por Moulins para llegar luego a Mâcon, a Lyon y recalar en Grenoble. En Avignon, la villa pontificia, estaba en Abril. En los montes de los Cevenas, la escuela de Alès atendía a hijos de herejes calvinistas, los hugonotes. Al llegar, conoció por experiencia singular lo que era el territorio de los herejes. En Junio estaba ya en Mende y en Agosto llegaba a Marsella.**

**En Marsella, los jansenistas dominaban la ciudad. El intento por ganarle para su causa resultó fallido y las primeras simpatías se volvieron actitudes agresivas. La fidelidad de Juan Bautista a Roma estaba fraguada de persuasión, de virtud y de claridad de ideas. Por ese tiempo, en Avignon se imprimió por primera vez su pequeño tratado de ascética titulado “*Colección de varios trataditos”* hacia mediados de año. Fueron siete meses de ausencia del Norte y resultó una bendición para los Hermanos que tan distantes se hallaban de Reims o de Ruan. Incluso para Juan Bautista constituyeron un tonificante, ya que, sin saberlo ni esperarlo, le esperaban días muy amargos a su vuelta.**

 **1712. En algún momento de este año parece que recibió de la secretaría del Rey la propuesta de acceder a un Obispado, cosa que él rechazó cortes y firmemente. El dato lo daría más tarde el Hno Bernardino en 1742. Era el Director ese año de Aviñón y allí llegó a saberlo. El pleito del abate Clement se hubiera parado de ir contra un Obispo. Pero no estaba Juan Bautista por huir de una condena refugiándose en una dignidad eclesial. Su vocación iba por otro camino.**

**Hubiera parado también las nuevas acusaciones que se le hicieron en el Arzobispado por ese pleito, que se comentaba en toda la capital. Acaso fueron las maniobras que Juan Bautista previó que llegarían de inmediato y que salpicarían a sus Hermanos y a sus escuelas las que le hicieron tomar una audaz determinación. Marchó de París y de sus localidades más familiares, Reims y Ruan, donde los Hermanos estaban sólidamente instalados y eran apreciados por todos, y viajó de nuevo por el sur, hasta que todo lo relativo con el pleito hubiera pasado.**

**1713. El idilio de Marsella duró hasta que los apelantes de la ciudad advirtieron que, en cuestión de dependencia romana y devoción por el Papa, Juan Bautista estaba tan firme, que no sólo no entraba en su línea de acción, sino que persuadía a muchos para que se mantuvieran fieles al Papa. Entonces comenzó el cambio.**

 **Los novicios se desanimaron, mal aconsejados por algunos sacerdotes. Las dificultades para hallar otras vocaciones fueron insuperables. Incluso en Febrero de 1713 se divulgó por la ciudad un libelo difamatorio en el que se proclamaba su incompetencia y las acusaciones que se le hacían. Hasta alguno de los Hermanos de la comunidad le reprochó que él era la causa de destrucción de las obras.**

**El ataque de los propios Hermanos le dolió más que todo lo exterior. Por si todavía podían salvarse las escuelas, decidió emplear de su técnica de “ausencia, oración y penitencia”.**

 **Sin despedirse de nadie, sólo avisando al Director del Noviciado, desapareció de Marsella, como lo había hecho de París y se refugió en el santuario de la Santa Baume, o Santa cueva, a 40 Kms. de Marsella, donde la tradición pone la penitencia de la Santa María Magdalena, y cuyo santuario, que atendían los dominicos, contaba con una hospedería. En ella parece que estuvo entre 40 y 50 días dedicado plenamente a la oración y a la espera resignada a que se le mostrara la voluntad divina. Si tuvo tentaciones de abandono, nunca lo sabremos. Pero que a la vista de la hermosa figura de Maria Magdalena se sintió fortalecido, no cabe duda.**

 **No era de los hombres que toman la oración como un descanso ni la penitencia como una escapatoria. Ambas cosas era su pan cotidiano desde los primeros años de su vida. Eran la fuente de energía que le hacía más fuerte cuando las horas oscuras de la vida le llegaban.**

**El 8 de Septiembre se publicó la Bula Unigénitus de Clemente XI. Fue un aldabonazo a las conciencias dormidas y la espina para los galicanos y adversarios de Roma. Las disputas se acrecentaron en toda Francia. Prudentemente, y como Doctor en Teología, se sintió obligado a tomar públicamente partido y todos supieron que él era adicto a Roma.**

 **Esperó a conocer el texto de la Bula para hablar o escribir sobre ella. Y mientras tanto pedía oraciones a todos para que el error no se extendiera y él mismo inició una intensa campaña de oraciones y penitencia. Su sensibilidad no le permitía la menor transigencia con el error.**

**1714. Fue en Febrero de ese 1714, cuando el Obispo de Grenoble publicó el texto de la Bula. Él se impuso el deber de instruir a todos los que quisieron oírle sobre lo que significaba, el riesgo de error que advertía y lo que exigía de fidelidad a todos los buenos católicos. Consta que envió instrucciones sobre ella a sus comunidades del Sur y que hizo algunas explicaciones en iglesias adictas al Pontífice.**

**La despedida y la muerte**

**Algunos biógrafos magnificaron, por influencia del biógrafo Blain, su crisis de gobierno en estos dos años y medio en que se alejó de Paris. Hablaron de “noche oscura del espíritu”, de “tiempo de prueba”, de “hundimiento y depresión”. No es aceptable esta interpretación, si se hace la lista de sus escritos, viajes, relaciones y proyectos para las comunidades de la región.**

**Él mantuvo su sentido de gobierno a distancia y su responsabilidad ante el Instituto. Sólo los Hermanos de Paris quedaron en peligro por la pertinacia de sus adversarios sulpicianos. Es preferible hablar de una estrategia de fortalecimiento para los suyos, de desorientación para los adversarios, de fidelidad a la inspiración de Dios y de confianza absoluta en la voluntad divina y de la persistente seguridad en Juan Bautista de que la obra de las escuelas no era suya, sino de la Providencia. Precisamente es todo lo que en su espíritu latía, lo que formaba su vida interior.**

**Fue acaso por aquellos días cuando escribió en una de sus Meditaciones para los Domingos y fiestas que seguía escribiendo: “*El celo no puede mostrar mejor su solidez que perseverando, a pesar de los mayores padecimientos y las más duras persecuciones. Así aconteció con San Pablo…Vosotros necesitáis mucho celo para ejercer vuestro ministerio. Imitad a este santo apóstol, pues ni los ultrajes, ni las calumnias, ni las injurias, ni las persecuciones, sean cuales fueren, pueden amenguarlo en nada ni arrancaros de la boca la menor queja, precisamente porque “os gozáis en padecer por Jesucristo”*. (Med. 140.3)**

**Su llegada a París fue tres días después, el 10 de Agosto. *“Aquí estoy, ¿Qué quieren Vds. de mi?*”, dice retóricamente Blain que fue el saludo a los Hermanos. Casi seguro que fue más sencilla su llegada. Casi no hay duda que de que sólo diría con su alma serena y transparente al estilo de Fray Luis de León: “*Como decíamos ayer…”***

**Lo cierto es que, pasada la primera impresión, la normalidad regresó a la vida de los Hermanos de París. Su actividad se volvió muy intensa en estos días de París, pero muy reservada, para no revolver rescoldos dormidos.**

**1715. Siguió escribiendo y pensó en reeditar en Paris los “*Deberes del cristiano”.* El 6 de Junio, un censor anónimo le negó en la capital la autorización para la impresión de esa obra, con el argumento de que “*contenía errores y era oscura la doctrina”,* puesto quedefendía la autoridad del Papa y el deber de sumisión a la Iglesia.**

**1716. Juan Bautista, en San Yon, seguía su ritmo intenso de trabajo a favor del Instituto y hacía lo posible para que a los Hermanos se les reconociera su sentido de autonomía. A comienzo de año, tomó como director espiritual en Ruán al jesuita P. Froger. Pasó el año con gran debilidad por sus ataques reumáticos. Se entregó sobre todo a la formación del Noviciado. Al cambiar el párroco en Ruán y ser designado Luis Dujarrier, se renovaron los malos entendidos, porque los novicios frecuentaban poco la parroquia y los asilados en la casa, díscolos y penados, no salían para la misa. Las tensiones se mantuvieron en la misma línea que las de París. Con todo no agotó sus esfuerzos en luchas estériles. Callaba y oraba.**

**1718. El Hno Bartolomé terminó el 28 de Abril el viaje que había comenzado el 6 de Diciembre anterior. Ello le preparó para ser el candidato principal en el Capitulo General que convocó 16 delegados de los 102 Hermanos de todas las casas. El Capítulo tuvo lugar, desde el 16 de Mayo, día de Pentecostés, hasta el 23, día de la Stma. Trinidad.**

**Tuvo desde entonces la intuición de que el día de su muerte se acercaba y así se lo comunicaba a un Hermano que le escribía pidiéndole consejo: “*Diríjase, querido Hermano, al Superior que Vd. ya tiene. Yo ya no debo hacer otra cosa que prepararme a la muerte, que pronto me va a llegar”.***

**1719. Por Enero, el párroco de San Severo acusó a La Salle de incumplir sus acuerdos con la parroquia. Los enemigos ocultos que tenía en la Curia acrecentaron la acusación y se tramitó la suspensión de sus licencias sacerdotales. El nuevo Arzobispo, que había sustituido al difunto Mons. Colbert, hizo caso y terminó firmando la sanción, sin medir las consecuencias, muy avanzada ya la cuaresma.**

**1719. El 28 de Enero firmó su última carta conocida, con sabor de testamento. Iba al Hermano Director de Calais, que le había comunicado que el Deán de la ciudad le confundía con su hermano Juan Luis y le consideraba como apelante. Proclamó en la carta de respuesta, de forma tajante, su fidelidad al Papa. El comunicante, e indirectamente el Sr. Deán, leyeron su mensaje totalmente claro de fidelidad. Este director, Hno. Juan Norberto, se hizo él mismo apelante después y salió del Instituto.**

 **En la carta decía: *“Jamás pensé apelar ni abrazar la doctrina de los apelantes. Respeto muchísimo a nuestro Santo Padre el Papa y tengo gran sumisión a las decisiones de la Santa Sede… Ni el Sr. Deán ni nadie nunca deben sorprenderse, porque, en cuestiones de religión, me basta que quien ocupa la cátedra de San Pedro haya condenado las 101 proposiciones del P. Quesnel, para que yo diga con San Agustín que la causa está terminada… Este es mi parecer y de él jamás me apartaré”***

**Hacia Febrero, tuvo una caída al ir a dar una charla a los alumnos y sentarse en una silla, que el encargado del grupo había retirado sin advertirlo. Se dañó en la cabeza y tuvo un absceso muy doloroso en un oído. Y el 5 de Marzo tuvo otro accidente, pues una puerta le cayó encima. Casi toda la cuaresma tuvo que guardar cama en medio de grandes sufrimientos, que él siempre recibía con su frase habitual: “*Bendito sea Dios”.***

**El 18 de Marzo, víspera de San José, se sintió inesperadamente bien y pidió al Hno. Bartolomé permiso para poder celebrar la misa del día siguiente. Habló con intensa devoción en el sermón del día. Los Hermanos estaban impresionados y creían en un milagro del Santo Patriarca, del que Juan Bautista había sido tan devoto toda la vida. Pero al anochecer recayó y ya no volvió a levantarse. El 2 de Abril recibió la visita del canónigo amigo y superior eclesiástico, que no tuvo más remedio que comunicarle de forma suavizada lo que había pasado en la Curia. El adivinó que se le habían retirado todos los poderes sacerdotales y sólo dijo: “*Bendito sea Dios*”. Ya no los iba a necesitar más.**

**Con todo, el Lunes Santo, 3 de Abril, recibió la visita del párroco acusador y se dijeron mutuas palabras de perdón y de comprensión. El visitante le vio tan alegre y resignado, que se creyó en la obligación de decirle que “iba a morir en breve”. El sólo respondió que ya lo sabía y que estaba plenamente entregado a la voluntad divina. Ese día dictó su testamento ante un notario llegado a la casa. El Miércoles recibió el viático y el Jueves Santo recibió con total lucidez la unción de los enfermos. Quedó en actitud de agradecimiento durante siete horas. Dijo las últimas recomendaciones a los Hermanos, que estaban consternados. En cierto momento, el Hno. Bartolomé le pidió que bendijera a los Hermanos. Los miró con dulzura y levantó la mano diciendo: “*Que Dios os bendiga a todos*”**

**Mientras recitaban la oración de los agonizantes, los miró y les dijo: “*Si queréis vivir y morir en vuestro estado nunca tengáis trato con la gente del mundo. De lo contrario os aficionaréis a su modo de obrar y os cautivarán sus conversaciones, Entonces, por complacerles, tendréis que aprobar sus discursos y caeréis en la infidelidad a vuestra Reglas, dejaréis de cumplirlas, os disgustaréis de vuestro estado y lo abandonaréis”.* El Hno. Bartolomé no se apartaba del lecho del moribundo. Al comenzar el Viernes Santo, entró en agonía. Hacia las dos y media, volvió en sí y pronuncio las últimas palabras. Fueron una oración que bisbiseó en latín: “*Maria, Mater gratiae*...” El Hermano Bartolomé le preguntó si aceptaba por amor a Dios los dolores. Su última frase fue dicha muy despacio: “*J’adore en tout la volonté de Dieu a mon égard*” (Adoro la voluntad de Dios para conmigo). Quedó un momento en silencio. A las cuatro, dejó de respirar. Amanecía el Viernes Santo del 7 de Abril de 1719. Juan Bautista habia fallecido como un santo. Es lo que había sido toda su vida.**